

Historia y tradición guambianas, 4

SREKOLLIMISAK: Historia del señor aguacero



ABELINO DAGUA HURTADO
MISAEAL ARANDA
LUIS GUILLERMO VASCO URIBE

INTRODUCCIÓN

Como un eslabón más en el proceso de “recuperarlo todo” emprendido por los guambianos a partir de 1980, el Cabildo del Resguardo de Guambía creó en 1982 un Comité de Historia integrado por miembros de la comunidad y con la tarea de “recuperar la historia”. Este trabajó durante tres años para sacar a la luz la palabra propia y conseguir que los mayores volvieran a hablar, después de un silencio que duraba ya una generación.

En 1986, el Cabildo quiso vincular al trabajo a alguien de fuera de Guambía, pero que tuviera una relación estrecha con sus luchas. Así surgió la idea de la investigación “Recuperación de la historia y tradición oral en Guambía”, que realizaron el Comité de Historia del Cabildo Guambiano, la Universidad Nacional de Colombia y la Fundación Colombia Nuestra, con el patrocinio de Colciencias, entre 1987 y 1991.

Para discutir y analizar parte de las numerosas grabaciones que el Comité había hecho con los mayores, se formó un equipo con tres guambianos (que designó el Consejo del Cabildo, instancia de autoridad que forman los antiguos gobernadores y algunos dirigentes), dos solidarios y yo.

Estas discusiones nos permitieron ubicar un cuerpo de conceptos claves, propios de los guambianos, que sustentan todo el andamiaje de su cosmovisión y de su idea de la vida y sus caminos. Con ellos en la voz, ampliamos la participación en el debate a otros grupos de la sociedad guambiana: mayores, sabedores tradicionales, autoridades, dirigentes, maestros, hombres, mujeres y niños, y

recogimos sus pensamientos y experiencias para confrontarlos con nueva información y descubrir y explicitar otras ideas, que volvimos a discutir con ellos.

Este ir y venir de la palabra fue ampliando el radio del trabajo y delineando la visión de los *wam misak* sobre su historia y sus problemas, sobre la manera de enfrentar el presente con la guía de aquellos que van adelante, de los ancestros.

Uno de los temas más importantes que surgió es el del páramo y sus aguas; clave porque los guambianos se consideran a sí mismos hijos del agua y porque en esa región habita *Pishimisak*, dueño de todo. Pero los recorridos que hicimos nos mostraron que la crítica escasez de tierras ha obligado a ocupar el páramo con actividades permanentes de subsistencia, como pastoreo, agricultura y extracción de leña, lo cual conlleva su gradual destrucción y la pérdida creciente de las fuentes de agua.

Por eso, no me extrañó encontrar un día que dos guambianos del Comité habían escrito en su lengua tres hojas con su idea de por qué hay que recuperar el páramo. Sobre tal base, logramos ampliar en forma conjunta esos pensamientos hasta conformar este escrito, cuyo propósito esencial es tratar de detener el proceso acelerado de deterioro del páramo, pues su pérdida, al desterrar para siempre al señor aguacero, agregará la sequía a los ya grandes problemas de la sociedad guambiana.

Agradecemos al Instituto Colombiano de Antropología, cuyo interés por los temas ecológicos y por colaborar con la difusión de las actividades de recuperación de los guambianos viene de hace tiempo, la oportunidad de publicar esta cartilla y de hacerla llegar a los hijos del agua para que pueda cumplir con su objetivo.

Luis Guillermo Vasco Uribe

“La naturaleza es como un libro y es una fuente de consulta”.

Taita Abelino Dagua

|

Se ha investigado con mayores guambianos de Guambía, Morales y Piendamó y ellos han ido contando la historia.

Srekøllimisak vivió una vez con nosotros y luego se fue a vivir a las peñas en las altas montañas; tenía una vara que lanzaba llamas. Corría cordillera abajo en un caballo blanco que levantaba viento con sus cascos por todas partes por donde pisaba. Gritaba arriba y unos pocos minutos después gritaba abajo, lejos; al otro día la nube estaba ya en la laguna de La Chapa. Es muy andariego. La nube es su caballo blanco.



Nube de ***Srekøllimisak*** subiendo por Santiago, antigua hacienda Las Mercedes, hoy recuperada.

Así se habla su historia:

*Unos ancianos venían a trabajar al pie de la peña. Una vez que no estaba haciendo trueno subieron y encontraron a **Srepaley** durmiendo. Era un hombre grande y lo vieron con el cuerpo como rajado y como si tuviera echado un polvo. Tenía las manos completamente rajadas también.*

Cuando llegaron, él se levantó y les preguntó a qué iban. No se sabe qué le contestaron. A uno de los ancianos le dijo:

-Yo voy a venir cuando vaya a llover o a hacer un trueno.

*Pero lo que él dijo fue que iba a venir gritando, **naarrumunrrun srawap**. Los antiguos decían que **Srepaley** era un señor viejo que hacía tronar tocando su tambor. **Srekëllimisak** es el que toca, es la sombra de los aguaceros. En nuestra lengua **wam**, **paale** o **pale** quieren decir tambor y **paaley** o **paley** significan trueno.*



El tambor, **paale**, es la voz de **Srekëllimisak** e instrumento fundamental de nuestra música guambiana. Aquí se toca en una celebración en Santiago.

*Y les anunció que antes de venir iba a mostrar su **naporëtsik**, vara de candela del rayo. El relámpago es **Srepansik**, el espíritu del aguacero. Hay*

dos distintos: el del páramo, que es del lado izquierdo, y el del aguacero, que está a la derecha.

*Los ancianos que subieron a la montaña se dieron cuenta que la nube era el caballo de **Srekøllimisak**. Cuando este se levantó, les mostró la vara.*

Se apareció a varios que fueron allá y no a uno sólo. Y les dijo:

-Si alguien pasa por donde caiga el rayo, sea ave o gente, le va a dar la misma enfermedad mía. Si alguno busca leña donde se asentó el rayo, le saldrá rasquiña y todo el cuerpo se le volverá rajado.

*Otro anciano contó que el viejo era lleno de llagas o costras secas y bien rajado. Si uno se lo encuentra y lo ve así, le va a dar esa enfermedad. Si ve al viejo bien sano y sin llagas es porque no le va a pasar nada. Si la persona que pasa por donde cayó el rayo es **chishik**, es decir, que tiene el cuerpo muy frío y por eso está de acuerdo con el aguacero, **ash pishik srepa lateik**, éste no la penetra ni la coge esa enfermedad.*

Antes de venir el relámpago, apenas medio se ve su señal como un reflejo blanco, rojo y negro, y se le dice **Sremusik** porque es la sombra, la señal. Cuando ya llega, es **Srepansik**, la forma de nube que viene por encima de las cordilleras o de un río y puede ser negro o blanco. Cuando el **Srekøllimisak** vivía en la tierra era como gente, por eso se dice que es **misak**. Cuando se fue por el **paley**, por lo alto, por el espacio, recibió otro nombre: **Srepaley**.

El aguacero de abajo tiene tres rayos: el blanco, que es el más suave y apenas medio quema los árboles, el rojo, que es más fuerte y quema, raja y tumba los árboles y corre por los alambrados hasta el final, y el negro, que cae en la tierra limpia, donde no haya árboles, y corre por ella haciendo zanjas que quedan negras, por eso se le dice que es el arador.

El del páramo también tiene tres rayos: el blanco, el negro, que es el más fuerte y cae durante todo el día, tronando despacito como entre una olla, y el rojo, que va acompañado con el viento y no cae para abajo sino tendidito de acuerdo con la nube. Cuando se refleja así tendido, el del aguacero de abajo le contesta con el mismo rojo, pero este no es tendido sino que cae clavándose, clavándose hacia abajo.

Srekøllimisak era muy bueno. Tenía casas en los **lliitsik**, filos, y en los **tun**, cerros más altos en donde culminan las lomas, por donde había rastrojos grandes, montes; ellos eran su casa y eran, también, la casa del agua.



Monte cerrado en proximidad de la laguna *Paløpisu*, en los cerros de Locas. La mayor parte del páramo estaba cubierta de esta clase de vegetación primaria. Allí vivía *Srekøllimisak*.

Dentro de esos montes había árboles que producían, cargaban y recibían agua. Además de estos, había otros árboles; ni los animales ni la vegetación escaseaban. El agua no se secaba, siempre había humedad. Los palos que se encontraban cerca a las lagunas eran la raíz del agua; en esos tiempos las lagunas vivían bien llenitas aunque no cayera mucho páramo.



Laguna *Nupisu*, Piendamó, el centro de la sabana, que es como una matriz, como un corazón, el centro de todo.

En las sabanas, en los lugares en donde hoy se encuentran árboles de *kətrak* *kəshak*, chilko rojo o encenillo, hay palos gruesos y rojos de *kuitusr*, granizo, *ankuchi u*, flor de mayo, *aliishik*, uvas de páramo, y otros más delgados, enterrados a uno o dos metros de profundidad. Eso quiere decir que las que hoy son sabanas, antiguamente eran montañas con grandes árboles y que las sabanas de pajonal y fraylejón eran más pequeñas en ese tiempo.

El agua caía y eso era bueno para la vida. A medida que la gente fue tumbando ese monte, el agua, los ojos de agua, *Srekəllimisak* y su casa, toda la vegetación y sus animales desaparecieron.

Antes, cuando él andaba aquí y las gentes no le hacían caso y seguían tumbando el monte, él les llamaba la atención con el trueno y agitando su vara, el rayo. Si no le ponían cuidado, se las tiraba encima.



Poco a poco se ha ido derribando el monte para abrir espacio para la agricultura y la ganadería, como se ve aquí en *Purayatunketa*, río *Achi* arriba.

Los mayores recuerdan que una vez, en medio de una tempestad, la gente quiso echar al *Srekəllimisak* y para conseguirlo le tocaron el tambor. Aquel se enojó y vino con su vara y mató al que tocaba. La gente le puso un *kel*, un mejicano, y su

vara se clavó allí. Entonces se fue lejos. El producía los vientos en las lomas cuando lo hacían correr.

Para que los humanos no atravesaran por sus pasaderos ni recorrieran por sus lugares haciendo daños, derribaba grandes árboles que quedaban acostados sobre los caminos, cerrando el paso. Uno oía un gran estruendo a lo lejos y, cuando llegaba hasta allá, encontraba los árboles caídos.



Srekëllimisak derriba los árboles para impedir la entrada de gente a las grandes montañas.

Aún hoy, cuando algunos tumban las montañas, *Pishimisak* se enoja y hace que se corten una mano o un pie y los deja ahí, emparamados.

Cuando la gente comenzó a ir al páramo y a producir humo, haciendo fogón y quemando, él se enojó cada vez más hasta que se fue para no volver. Aprendimos a quemar las montañas y quedó la laguna vacía. Entonces se quemó la casa de *Srekëllimisak*, la sombra del agua. Al quedarse sin casa, él se fue y se acabó el agua. Por eso hay veranos muy largos. El español que vino de afuera enseñó a quemar porque no era su casa. Nosotros aprendimos y hemos ido acabando con la nuestra. Ha sido una manera de irnos acabando a nosotros mismos poco a poco.



Quema de la sabana en *Kalusruketasre* con el fin de ampliar los potreros para la ganadería extensiva.



Ganado cerca de la laguna *Paləpisu*, en zonas que fueron de monte y sabana.

Los mayores cuentan una historia acerca de porqué se fue **Srekøllimisak**. Así la habla Cruz Tunubalá, de Cacique:

*Una vez, en una montaña, él molestaba mucho con esa vara a un labrador, alumbrándolo a cada rato. Cuando se calmó y dejó de molestar, el trabajador se fue a asomar y vio a un hombre grande y viejo que tenía una vara enterrada a su lado. Se acercó, cogió unas hojas de **ali**, envolvió la vara y se la llevó a esconderla.*

***Køllimisak** vino detrás de él para quitársela. Cuando llegó a donde estaba, le dijo que esa vara era la de su trabajo y que con ella se orientaba. Y le ofreció un bulto de maíz para que se la devolviera. El labrador pensó en ganarse ese maíz y se la entregó. Al recibir el bulto, vio que estaba lleno de oro.*

*El anciano tenía todo el cuerpo reventado y lleno de arrugas y de sangre. Cuando el rayo descarga sobre la tierra o sobre un árbol o una casa, contagia esa enfermedad al primero que pasa por ahí; **Srekøllimisak** es así de enfermizo, lleno de **piru**. Cuando va a hacer aguacero, viene alumbrando desde abajo; cuando no va a llover, alumbran las luces de **Srekøllimisak** desde arriba, por la laguna de La María o por la de **Palasrø**.*

Al exgobernador Abelino Dagua, se le apareció en un sueño una mujer y le dijo que mirara al cerro **Kalusruktun**. El volteó para ver y sí, el cerro estaba ahí; ella le explicó que esa era la casa de **Køllimisak**. Son casas muy antiguas que nunca han tenido que ser reparadas y son de mucho tiempo. Las miró bien y eran casas de pajiza con amarre hacia arriba y hacia abajo.

Antiguamente, el cerro **Purayatun** era la casa de **Srekøllimisak** y nadie podía ir a cortar ni a quemar la vegetación allí, pues tenían que respetarlo. Por eso se decía que cuando ese **tun** era pura montaña, no se podía subir porque **Srekøllimisak** vivía en él. Ahora está pelado, sin árboles, y él se ha ido.



Ahora podemos subir al **Purayatun**, completamente desprovisto del bosque que lo cubrió cuando allí vivía **Srekøllimisak**.

El exgobernador Segundo Tunubalá (**Tunpala** son unas ramas que se mueven y silban con el viento en los cerros altos) relata la historia de cómo se alejó:

*Había un cerro donde existía el **Srekøllimisak**. Nadie lo iba a visitar porque el cerro se tapaba de nubes y hacían truenos y por eso la gente se devolvía.*

En un verano en que no había nubes, un hombre estuvo trabajando al pie del cerro y se fue a buscar leña allá arriba. Al subir, oyó roncar a alguien que dormía y no vio ninguna nube. Vio una laguna y, al pie, a un hombre grande que estaba durmiendo. Al lado tenía una vara con la que hacía tronar; el trabajador se la quitó y se vino ligero al trabajadero. No trajo leña, sino la vara.

*Al llegar a la rocería, la encontró llena de **kel**, mejicanos. Y con fuerza clavó la vara de **Srepaley** en uno de ellos que estaba biche. Al rato, comenzó a taparse de nubes y se oyó que el hombre grande no podía hacer truenos, apenas como que medio tronaba, ya no gritaba duro, hacía ruido como un enfermo.*

*El hombre salió del cerro al atardecer y bajó bravo, diciendo:
-¿Por qué se llevó la vara de apoyarme en la caminata?*

El le dijo:

-Usted molesta mucho haciendo ruidos.

El hombre del cerro reclamó su vara y el trabajador le contestó:

-¡Sáquela y llévesela!

*Por tres veces intentó sacarla del **kel** y no pudo; entonces se quejó de que estaba clavada en piedra fina y que por eso no la podía sacar. Y ofreció:*

-Si me la entrega en la mano le doy un buen pago.

El hombre dijo:

-Pague primero.

El dueño de la vara se fue y más tarde volvió con un talego y le preguntó:

-¿Qué necesita?

El hombre le respondió:

*-Págueme con carbón. (Como en guambiano oro o plata se dicen **pilapik** o **naatresr**, o sea carbón vivo, que alumbra rojito, bien brillante, no apagado, seguramente le pagaría con oro).*

Y le reclamó:

*-Usted molesta mucho con los truenos. (Cuando hace un trueno es porque **Srepaley** viene gritando o chillando, bravísimo y con ganas de hacer daño).*

*Entonces **Srekøllimisak** le aseguró:*

-Si me da la vara me voy de aquí.

Una vez que la tuvo en sus manos, se subió a la loma con ella, lo envolvieron las nubes, dio unos gritos bien dados y al rato se le oyó gritar muy lejos.

*Así, la gente supo que el único remedio contra el rayo es el **kel** o calabaza. Por eso se acostumbra sembrar mejicanos en los sitios en donde cae mucho rayo. O se quema un pedacito de calabaza y la gente se la unta y así no se le pegan los granos cuando pasa por allí. O se le quitan, si ya se enfermó.*

*Donde cae y se clava la vara de **Srepaley**, allí hay oro.*

Más adelante, una vez que desapareció, la gente conoció por medio de los sueños cómo sembrar el agua. Los que se soñaron con ese trabajo, la sembraban, y

aprendieron a llamar al aguacero cuando no llegaba a tiempo para los sembrados y otras necesidades.

Algunos médicos son soñados para traer el aguacero, haciendo fresco de *pishinkalu* en la laguna sembrada en lo alto. Tienen que buscarlo y convencerlo para que regrese trayendo la lluvia.

Ahora, los médicos tienen que traer el aguacero, como hacía Juan Paja, médico de Ceral, en Quizgó. La gente iba allá a pedirle que lo llamara. También otro médico de Tumburao y Bautista Hurtado tenían que traer el aguacero. Para hacer eso iban al plan de *Srekellimisak*, se paraban en él y lo llamaban. Lo hacían reuniendo a toda la comunidad.

Como ellos sembraban los ojos de agua, había agua todo el tiempo, aún durante el verano. Bautista Hurtado, junto con dos médicos paeces de Tumburao, trajo el aguacero para sembrarlo en la laguna *Maweypisu*, Abejorro.

Para nosotros es importante la laguna *Maweypisu* o Abejorro, que los médicos sembraron en la sabana al pie del cerro Mogotes, el más alto de Guambía. Es laguna brava que al enojarse levanta viento helado y páramo.



Además, así reconstruían la casa de *Srekellimisak*. Cuando el agua cae, va habiendo vegetación, van creciendo las maderas que a él le gustan y que ha tenido durante mucho tiempo. A medida que crecen, aumenta la vegetación, la tierra mejora y los cultivos producen. Así se da todo lo necesario para vivir. Se dan plantas medicinales y los árboles de hacer tambor.

Crece *kaukərəishik*, palo de ají, y las maderas para hacer cucharas: *yupiñi*, *kəshak*, *ləntərəl*, *takal*, y otros utensilios, como *ələntsik*, el batidor de chicha, y *wintsik*, la bodoquera. Crece *əshkərətsik*, palo de sacar la tinta amarilla, y *kiptsik*, palo bobo, que carga agua, y *pintsu*, aliso. El castaño de lo frío, *pikətsutsik*, es una de las raíces del agua. Tiene mucha agua y cuando uno lo corta queda goteando; es propio de lo frío.

Se dan *pilelé*, que es una mata bajita que tiene mucha agua. Y *pitsik*, palo blanco, de hojas, cáscara y madera blancas, con mucha raíz blanca y con mucha agua; es un árbol grueso, con una flor amarilla; es madera blandita de cortar y queda saliendo agua y retoña muy fácil; es el más propio del agua. Y *pantare* del páramo, que es muy flojo para cortar y con hojas rojizas por debajo; es pura agua; si se deja una raíz a medio trozar, todos los días está goteando.

Todos ellos son la raíz del agua que entra a la laguna. Y con ellos crece también el ojo de agua.



El bosque es decisivo para nuestra vida. Incluso, en algunos sitios se arrojan las ropas de los enfermos para conseguir su mejoría. Peña de la virgen, vereda Cacique.

Un monte donde se den todos estos árboles, allí es la casa de **Srekøllimisak**. La naturaleza..... aquí es la casa de **Srekøllimisak**. Los mayores decían que donde hay estos árboles, allí está **Srepaley**, que es el dueño del agua.

Ultimamente desconocemos todo este saber de los mayores y lo hemos abandonado. Los que vienen de afuera dicen que hay que limpiar esos montes y les hemos hecho caso, acabándolos al tumar y quemar.



Quema de monte en el río **Achi** con el fin de abrir tierras para nuevos potreros.

El agua se va secando, los ojos de agua desaparecen y la tierra adelgaza y se vuelve polvo. Los cultivos se pierden y las casa se acaban.

La sequía se produce por la ausencia de **Srekøllimisak** y trae muchas pérdidas. La tierra se ha vuelto polvosa, el sol la calienta muy fuerte y los vientos se la llevan.

Por eso estamos peleando por el agua entre guambianos.

Cuando **Srekøllimisak** viene, hay que cuidarlo con aguardiente, coca y mambe; si no se lo cuida, se enoja y no vuelve por un tiempo y entonces no llueve, hay sequía.

En otras partes, las tierras se derrumban y se ruedan, llevándose el fruto de nuestro trabajo.



Un enorme derrumbe en *Kallimkullu* arrasó potreros, sembrados y ganado.

Todo esto pasa por olvidar los consejos de los mayores y hacer fogones en todas partes, en donde caiga, sin distinguir los lugares en donde hay que hacerlos. No se debe soplar candela o comer papa con sal y ají a orillas de una quebrada, pues a *Pishimisak* no le gusta. Hay que prender el fogón donde no haya ojos de agua cerca, en sitios secos.

II

En los sueños se aclara que *Pishimisak* aparece como una, que se llama mama Dominga y es la mujer de *Kallim*; este es también el mismo *Pishimisak*, pero masculino.

Pishimisak está sólo en el páramo, no le gusta salir. Pero *Kallim* sí camina y va también a la tierra caliente; aparece en figura de taita Isidro (taita Ciro), como los sueños lo aclaran bien. *Kesrømpøte*, el arco iris, es el cinturón de *Kallim*.



Aroiris, *kesrømpøte*, brilla imponente sobre la antigua hacienda San Fernando, hoy Cooperativa de Las Delicias, primeras tierras recuperadas por compra.

La casa de mama Dominga son las tierras que van por *Kalusruktun*, *Purayatun* y todas las cordilleras altas hasta alcanzar la laguna de *Palasrø*, Palacé, que está en las últimas cordilleras de arriba. El alto de mama Dominga queda en todas partes de las tierras de lo alto.



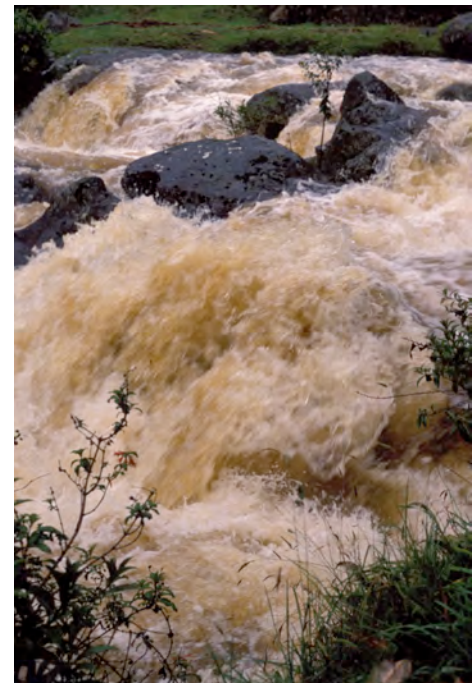
Tierras altas, inmensas sabanas del páramo en donde habita mama Dominga y se encuentran las principales lagunas, fuentes de nuestra vida y nuestra cultura.

Cuando no se habían quemado los montes ni las sabanas, no se necesitaban sabios que llamaran al aguacero. Mama Dominga vivía muy tranquila con taita Ciro; estaban juntos. Iban y venían juntos.

Los dos hermanos, páramo y aguacero, vivían juntos. Por eso no había, como ahora, unos tiempos de verano y otros de aguacero, sino que unas veces llovía el uno y otras veces llovía el otro. En verano también llovía.

El río Piendamó corría con una altura de dos a tres metros en cualquier tiempo, ahora va casi seco y sólo crece alto cuando cae y cae el páramo en las sabanas durante varios días.

El río Piendamó, **Nupi**, el río grande, vuelve a su nivel original durante el verano de mitad de año, cuando el páramo cae día y noche en las sabanas.



Cuando la gente comenzó a olvidarse de limpiar el **pape**, el sucio, y empezó a quemar, se inició el problema entre los hermanos y se separaron.

El aguacero se fue a Munchique cuando sintió el calor de la candela de las quemas y los fogones en lo alto. Se dice que sintió calor, pero lo que él sintió fue frío. Taita Ciro se fue a vivir al Munchique; él camina de la laguna de La Chapa al Munchique. Por eso, el Munchique de Santander de Quilichao vive cubierto con una nube que está relacionada con la laguna.

Ahora ya no viven juntos. Mama Dominga tiene su casa en lo alto, en el páramo, en la laguna; allí es su casa. Taita Ciro vive en el Munchique. **Sretun** es el sitio en donde vive el dueño de la lluvia, por eso la nube no se despega de él. Donde la nube no se levanta del suelo porque se pega de los árboles, allí es la casa del **Srekøllimisak**.

Pero mama Dominga y taita Ciro no se quedan siempre en sus casas; ella camina por el alto, hasta Inzá; él viene desde Munchique y sube al páramo.



El agua no se mueve sólo por el aire, también avanza por entre la tierra, como en este **lurørrap** (camino subterráneo) en la sabana del río Claro.

Cuando los arboles no se mueven porque el viento de páramo está dormido, ella se va a Inzá y su casa queda vacía; taita Isidro sube lentamente, con la nube, a encontrar la casa de mama Dominga; la nube se mueve de Munchique a Piendamó, luego alcanza a Usenda y llueve en Tunía y Mondomo; cuando la nube llega a Silvia, llueve en Alto Grande; si la nube está en Guambía, llueve en Camojó y Silvia

durante uno o dos días. Cuando el reflejo del aguacero suena desde la casa de mama Dominga, es porque este se pasó hacia atrás, yendo por encima, y ahora viene bajando.

Se dice que ella le dio posada porque en octubre, noviembre y diciembre el aguacero está aquí, en nuestra tierra. Durante estos tres meses el páramo está en silencio, dormido.

En el cerro de Quintero hay una piedra con oreja, es *Kalusruk*, y a ella también llega la nube y sigue hasta el alto de mama Dominga, a las cabeceras de Guambía, en donde hay una laguna, *Palasre*, que es el aguacero que viene de lo alto.



Cerro *Kalusruktun*, con su oreja (una gran caverna), al pie del cerro Quintero, límite norte de nuestro resguardo con los paeces de Pitayó.

Pero no solamente sube la nube; cuando va a llover pasa como un cóndor que trae las nubes; después que él pasa llueve mucho. Los *mərepik*, con su trabajo, pueden ver este cóndor cuando viene volando.

Entre junio y septiembre, cuando mama Dominga se viene de Inzá para abajo, otra vez para su casa, cae el páramo y el ventarrón golpea al aguacero con fuerza por todos lados; entonces taita Ciro se ve acosado y tiene que irse a su casa en Munchique por un tiempo.

En junio, al comenzar el verano, *Kəsrekəllimisak* despierta y sale a recorrer, los árboles se agobian doblando sus copas hacia abajo y el páramo chispea por todas partes, azotando al aguacero.



Arboles agobiados por la fuerza del viento del páramo en el filo de *Palmaryusre*.

Entonces el *Srekøllimisak* se va a la laguna de La Chapa en donde tiene su casa. En este tiempo, el aguacero está, pues, por Munchique y llueve allá no más.

El profesor Miguel Antonio Cuchillo T. recogió la siguiente historia de boca de un mayor:

Køsrøkøllimisak y *Srekøllimisak* son dos hermanos ya muy mayores. Este último es un anciano con las manos llenas de llagas y que usa un bordón de oro; su trueno suena muy duro y el camino de su *pi isik*, viento del aguacero, es por los ríos; por eso tiene que venir por Piendamó y Silvia. El primero es menos viejo y viene de arriba; su trueno suena como despacio, como metido en una olla, y su viento, el viento mayor, el viento Tombe, tiene su camino por los altos.

Antiguamente, como *Srekøllimisak* era muy viejito, se cansaba y le tocaba descansar en un sitio que tuviera laguna, parado sobre una peña bien firme para que ésta no se moviera cuando él hiciera tronar.

Køsrøkøllimisak, su hermano menor, lo veía muchas veces y se llenaba de envidia contra él porque le producía miedo a la gente, quemaba casas, tumbaba árboles y hacía escándalo. Entonces le buscaba pelea.

La vara de **Srekøllimisak** lleva fuego en la punta y por eso puede lanzar el rayo. Con ella va a la laguna, mete la punta en el agua y así sale la lluvia a través del trueno.

Srekøllimisak escogió una laguna pequeña pero poderosa para hacer llover y pensó que, con el tiempo, el **ketrasø**, tierras del páramo, también produciría comida de lo caliente: plátano, yuca, frijol y café.

Pero su hermano menor, que quería todo para él, fue a buscarlo una día y lo encontró dormido; entonces, le quitó la vara de oro para arrebatarse el poder y la clavó en un mejicano, comida que no le gustaba a **Srekøllimisak** y que le hacía daño. Este no pudo sacarla ni tenía en que apoyarse.

El hermano mayor quería su vara, pero el menor no se la entregaba. Después de mucha discusión entre los dos, **Køsrøkøllimisak** aceptó sacar la vara del mejicano si **Srekøllimisak** se iba lejos y le dejaba a él las tierras altas. El mayor tuvo que aceptar y, después de recibir su vara, se fue a las tierras bajas de lo caliente por un tiempo.

Entonces, **Køsrøkøllimisak** se quedó viviendo sólo en el páramo, acompañado por su viento Tombe.

Tombe no es una palabra en nuestra lengua **wam**; tal vez podría ser **tumpe** o, mejor aún, **tumpi**, es decir, el agua del cerro de arriba, casi equivalente a **tumpalasømpi**, que es la última agua de arriba, pero no la más fría, como ocurre con la laguna del Abejorro.

Los mayores María Jesusita Yalanda, Floro Cuchillo y Antonio Aranda contaron a la profesora Clemencia Morales Tombé la historia del viento **Tumpe** y su familia:

El viento eran esposo y esposa que trabajaban limpiando el rastrojo. Cuando acabaron de limpiar, el esposo quería irse para siempre para donde él vivía. Y le dijo a su mujer que, cuando él se fuera, quemara todo donde habían trabajado. Ella lo quemó y vino un viento fuerte que dejó todo en cenizas.

El se fue y por todas partes repetía con orgullo: viento **Tumpe**, viento **Tumpe**, viento **Tumpe**. Hasta que un día se entró en una cueva de esta tierra y allá, al poco tiempo, se convirtió en viento verdadero y salió por medio del aire y en movimiento, unas veces pausado, otras con fuerza.

Este viento **Tumpe** era de edad madura y tenía varios hijos que, como él, se hicieron vientos y salieron soplando muy cerca de la tierra, por las lomas,

los cañones, las guaicadas. El Padre Viento se mueve más arriba, sopla bien fuerte por encima de las altas montañas y no baja jamás por las cañadas donde ventean sus hijos.

*Y es que el viento **Tumpe** debe estar puro, como ser especial y poderoso que es, y si baja a ras de donde habita la gente podría contaminarse del sucio de los humanos, como el del mes de las mujeres o el del nacimiento de una criatura o el de la muerte. Los vientos hijos sí pueden rozarse con la tierra y soplar a las personas aun cuando haya un sucio.*

Los vientos fuertes, cuando soplan por las lomas, se llaman Viento Padre; los suaves, cuando soplan por las guaicadas, se llaman Vientos Hijos. El viento fuerte que se queda en un sitio haciendo remolinos es la esposa del Viento Padre.

Cuando se chocan entre vientos hermanos, influye el rayo. Cuando el Padre Viento se enoja, caen rayos con tempestades y huracanes.



Las grandes sabanas son el lugar por donde sopla el viento *Tumpe*. Aquí vemos las de Corrales.

Al acercarse el invierno, el aguacero quiere subir otra vez para su antigua casa y se viene de Munchique-La Chapa, sube al alto de mama Dominga y después cae hasta llegar a Turminá.

Jacinta y Bárbara Muelas, exterrajeras del Chimán, contaron la historia de la lucha entre los dos rayos:

*Los guambianos sabemos que existen dos rayos. Uno el **Srekøllik**, rayo de aguacero, que vive en la tierra caliente, y el otro es **Køsrøkøllik**, rayo de páramo y de lo frío. Estos dos no pueden ni verse ni sentirse. Hace tiempos que pelean mucho.*

*Desde el principio, el rayo de páramo traía sus vientos fuertísimos y helados a las montañas, haciendo correr a todo el mundo, hasta a **Srekøllik**, en busca de calor. Otras veces pasaba lo contrario: cuando **Srekøllik** golpeaba los campos con sus aguaceros o torrentes, era **Køsrøkøllik** el que tenía que correr a buscar donde escampar, como las demás personas.*

*Cada vez que se encontraban, comenzaban a discutir entre ellos. **Køsrøkøllik** decía:*

-Me tienes que respetar porque soy el más fuerte.

-¡No! -respondía el otro- ¡yo soy el más fuerte!

*-¡Que no! -alegaba **Køsrøkøllik**- porque yo como papas, coles, habas y ullucus, que me hacen más fuerte y me permiten vivir en estas tierras frías en donde los demás no pueden.*

***Srekøllik** se enojaba y le gritaba:*

-¡Mentira!, más fuerte soy yo que como yuca y plátano, que me dan energía para golpear con fuerza y sin descanso.

Y así seguían y seguían y seguían... hasta que una vez se pusieron de acuerdo para resolver el problema, diciendo:

-Vamos a pelear a ver quién es el más fuerte.

Y así fue. La lucha duró días y noches. Se lanzaron rayos para quemarse, trajeron lluvias y granizos que inundaron todo, se amenazaron con truenos y se iluminaron con relámpagos. Pero ninguno ganaba, porque ambos eran fuertes. Después de muchos días de lucha, cada uno regresó a su casa en silencio.

*Pasó un tiempo y, cuando llegó el verano, **Srekøllik** decidió buscar a su enemigo en la montaña para hacerle mal. Caminó y caminó hasta que de*

pronto, en un sitio que acababan de quemar, miró un montón de hojas secas en el suelo. Y pensó:

-¿Cómo es posible que en medio de esta rocería y en un lugar tan seco no se hayan quemado estas hojas?

Despacio y sin hacer ruido se fue acercando hasta que lo descubrió: ¡allí estaba! Agachado bajo su **tsitse**, capa de paja que en esa época usaban los de tierra fría, estaba **Kesrekellik**, descansando del calor que lo molestaba mucho.

Tan pronto **Srekellik** lo vio y sin darle tiempo de defenderse, lo agarró por el cuello y le hizo sacar la lengua; entonces, se la arrancó de un tirón para demostrar a todos que era el más fuerte. Y lo dejó ronco; por eso los truenos del páramo suenan más débiles que los de lo caliente.

Desde entonces, creyéndose el más fuerte, **Srekellik** se dedicó a hacer más daños que nunca. Azotaba por todas partes. Mataba gentes y animales. Quemaba casas. Inundaba las huertas y, con granizos como piedras, destrozaba lo que quedaba de los sembrados. Todo se fue acabando y ya no había que comer.

Entonces, toda la gente se reunió para ver qué hacer. Quienes habían visto a **Srekellik** de cerca decían que era un hombre anciano, alto, con los pies rajados y con el cuerpo también como reventado y con costras y sangre, que con un bastón de oro hacía saltar los candelazos que brillaban en la tempestad, pero que tenía mucho miedo de los **kel**, mejicanos verdes.

Después de discutir entre todos, la comunidad esperó un día de verano, con mucho sol, y en gran minga se repartieron por la montaña a buscar al que estaba haciendo tanto daño, hasta que lo encontraron en una loma. Estaba dormido con el bastón al lado. Con mucho cuidado para que no se diera cuenta, cogieron el bastón, lo clavaron en un mejicano verde y se fueron.

Pasó el verano y un día el poderoso **Srekellik** apareció abajo. Venía arrastrándose y traía un mate lleno de oro en las manos. Y rogó:

-Por favor, tengan este oro, pero devuélvanme mi bastón. Sáquenlo de ese mejicano.

La gente se reunió alrededor y le reclamó por el daño que había hecho. Y **Srekellik** se comprometió a no volver a hacer mal en esa forma. Entonces, le devolvieron su vara.

Es por eso que cuando los guambianos vemos los torbellinos que se forman al chocar los vientos de arriba y de abajo, sabemos que son los dos viejos rayos que siguen peleando.

Desde esa época, tratamos de no pasar por donde cayó el rayo, para que no nos caiga su enfermedad, que raja todo el cuerpo; y, cuando truena, quemamos trozos de calabaza para espantar al rayo.



Combate entre los dos vientos y las dos nubes en **Kunturyaketa**: el viento del páramo descende por la izquierda y choca de frente con el del aguacero, que asciende por la derecha desde las tierras cálidas.

Algunos mayores cuentan la historia del viento y del páramo, en relación con el invierno y el verano, de otra manera:

*El viento es Tombe. Tombe es una mata que echa guascas muy largas y se extiende bastante, con muchas hojas anchas y gruesotas que, cuando se mueven, producen como el viento, es **ultsipala srar** o **tumpe srar** o **tumpala srar**.*

*El viento tiene muchos hijos. El papá anda por las lomas vestido con zamarros —ahora dicen zamarros, antes decían que era **purešreik**, vestido o ruana hecha de nube; él la movía del ruedo y la sacudía para producir el viento—, sus hijos andan por las guaicadas. El viento papá no puede ir por este mismo camino porque allí hay mucho sucio.*

Cuando uno se sueña con un hombre con zamarros que va a caballo, amanece venteando fuerte.

Páramo es otro distinto del viento; son dos. Cuando páramo descansa, se queda dormido. Aguacero sube con su viento y lo despierta, entonces él se enoja y lo echa para abajo con un ventarrón. La lluvia se enferma y tiene que quedarse abajo por una semana y luego viene de nuevo para acá.

Páramo es más fuerte que el aguacero porque come ullucu, papa y mute. Por eso, cuando golpea a aguacero, que solo come sancocho, este se queda enfermo en lo caliente durante una semana, ¡pobre sancochero! Pero, al fin, el páramo se duerme del todo y el aguacero puede subir y quedarse. Así comienzan las lluvias.

Mayores de otras veredas narran el conflicto entre páramo y aguacero. El mayor Julián Cantero, de San Fernando, lo hace de esta manera:

Páramo es un anciano que vive en las partes altas de las montañas y en las lagunas; allí es su casa. Él lucha contra aguacero para no dejarlo arrimar a sus territorios. Ambos tienen espadas (otros dicen que varas) largas y bien puntudas.

Páramo sube a una peña bien alta y espera a aguacero y lo golpea en la mano y en el codo; este responde y lo golpea en las piernas o en las rodillas.

Páramo al fin se cansa y se duerme y aguacero lo vence y se sube en la peña.

Los rayos de páramo son azul brillosos y más fuertes que los de aguacero, su viento es más fuerte pero su trueno es más débil. Con eso lo saca y por eso a veces se despeja en las montañas más altas, mientras sigue lloviznando abajo. Los rayos de aguacero son blancos y brillosos.

Algunos dicen que el páramo y el aguacero hicieron un acuerdo entre sí y fijaron épocas distintas para venir cada uno. Son dos espíritus que trabajan la lluvia. El de arriba es para que haga páramo, el de abajo para que caiga el aguacero. **Kosrekollimisak** es de arriba; **Srekollimisak** de abajo.

Cuando se dice que **Kosrekollimisak** se quedó dormido se expresa el concepto del sabio tradicional, quien dice que es capaz de dormirlo con el remedio de manera que pueda venir aguacero, pero desde el punto de vista del agua, mama Dominga no se duerme sino que se va a Inzá. Después, ya puede venir taita Ciro, el aguacero.

III

Antiguamente, nuestros mayores pensaban en esto y lo tenían en cuenta para poder tener todo. Ahora hay que cargar agua de lejos hasta para tomar, no hay agua para los sembrados, no hay agua para todos y se discute y se pelea entre nosotros por ella.

No recordamos ni pensamos en cuál es la manera de conservar el agua. Hay que sembrar árboles y cuidarlos para tener agua mientras vivamos. Así podremos construir una vida para los futuros guambianos; a los niños y a los jóvenes hay que irles hablando de este conocimiento y haciendo con ellos estos trabajos, para poder vivir todos en *lata-lata*, igualdad.

Así pensamos en las necesidades completas del futuro y no solo en la tierra. Y no es para tener algo personalmente, sino para tener un bien para los *namuy misak*, para toda nuestra gente. Para ello es preciso ver el conjunto de la vida según la tradición, mientras que ahora estamos dependiendo solo de lo que nos dicen de afuera. Tenemos que recuperar la tradición y para ello hay que estimar a *Pishimisak*, a sus dos partes, a él y a ella.

Esta es una idea nuestra que tenemos que trabajar y mejorar. Es nuestro pensamiento. Trabajemos ahora por lograr lo que vamos a necesitar después. Es una idea propia, no la de los que vienen de afuera diciendo solamente que hay que sembrar árboles, que hay que dedicar las tierras para la reforestación.

No solamente la vegetación es parte de la ecología, también lo somos todos nosotros. El ser humano es parte de la ecología.



Nuestro territorio no se puede pensar ni vivir sino como un espacio vivo, en equilibrio con quienes habitamos en él como en nuestra gran casa y nos relacionamos según sus características y exigencias.

**¡¡¡Por eso, hay que construir las casas del
*Srekøllimisak!!!***